

# LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MARCOS 4,35-40



## DOMINGO XII DEL TIEMPO ORDINARIO

□ A quien se detiene en los fracasos y el desánimo, se le paralizan las fibras del alma. Disponiéndonos a empezar de nuevo, la paz del corazón y una alegría del evangelio pueden cambiar nuestra vida □ (Hermano Roger).

**Vamos a la otra orilla.** Jesús saca a sus amigos, los de ayer y los de hoy, de los caminos trillados de siempre y

los acompaña a la otra orilla. Su propuesta es tan bella como exigente: dejar la vida sedentaria y cómoda para iniciar una vida nómada, propia de buscadores de aguas limpias para la sed. Con Jesús nunca se llega del todo, siempre es posible ir más allá de nuestros propios sueños. La otra orilla es el corazón de Dios. Para ir allí, hay que aprender a amar a los que Dios lleva en el corazón. Orar es acoger la propuesta de Jesús y ponerse en camino. ¡Comienza la aventura de creer en los paisajes que todavía no existen! *Me pongo en camino contigo, Señor.*

**Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?** Ir a la otra orilla no es fácil. Hay un momento en el que ni tenemos lo que hemos dejado ni se avista la nueva tierra. ¿Qué hacer entonces? Los miedos atenazan el corazón, los pies apenas avanzan. Parece que Jesús no está y el Evangelio ya no lo vivimos con aquella fresca ilusiónante de los

comienzos. Dialogamos con las tinieblas que llevamos dentro y un vértigo cada vez mayor se adueña de nosotros. Da miedo la fidelidad al amor, la libertad, el hacerse cargo de los más débiles. Y nos hacemos preguntas fuertes: ¿Dónde echar raíces? ¿Tiene la vida sentido? ¿Por qué no volver atrás? Lejos del milagro del amor, todo se oscurece, la vida se aísla y se coloca al margen de la suerte de los pequeños. *Mis miedos y cobardías no me dejan ver tu alegría, Señor. Ven en mi ayuda. Enséñame en la noche el camino hacia la fuente.*

**¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?** Jesús está en lo profundo de nuestras pruebas, nunca se aleja. Cuando la inquietud y el miedo se apoderan de nosotros, Él se muestra y nos invita a vivir atentos a lo esencial, a darle de nuevo nuestra confianza a Dios. Así quiere quitar del corazón la dañina tristeza y revestirnos de alegría. *La memoria insistente de mis miedos se limpia con otra memoria más honda, la de saber que Tú me quieres. Ayúdame a confiar en Ti.*

**¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!** En medio del oleaje que se serena y los vientos que se apaciguan, es posible decirle sí a Jesús de nuevo. La otra orilla es la tierra del asombro ante el amor loco de Dios por nosotros. Con un poquito de confianza, todo vuelve a ser posible. Con Jesús en medio, incluso en las pruebas, puede crecer la alegría. *Te sigo y te quiero, Señor Jesús. Háblame Tú, Señor. En Ti comienzo a vivir. Contigo hay alegría.*

CIPE □ junio 2009

Cipecar  
[www.cipecar.org](http://www.cipecar.org)